

Lo político en el reciente urbanismo *de acciones colectivas en el espacio público y sus implicaciones en algunos contextos latinoamericanos*

The political in recent urbanism *of collective actions in the public space and its implications in some Latin-American contexts*

Resumen

En los últimos años ha surgido una tendencia urbanística basada en acciones colectivas en el espacio público que está tomando un gran auge en diversas localizaciones de Latinoamérica (Colombia, México, Venezuela, entre otros) y alcanzando un relevante impacto mediático con iniciativas como por ejemplo "Espacios de Paz" en Venezuela. El presente artículo discute la retórica en torno a "lo político" en este tipo de prácticas colaborativas y la verdadera capacidad de empoderamiento que estas acciones poseen. Para ello, se analizarán el verdadero alcance y posibles contradicciones discursivas de este tipo de iniciativas, desde las bases más elementales que definen lo político a través del trabajo de Arendt, Castoriadis, Mouffe o Sennet, para así poder resituar su potencial de una manera más productiva.

Palabras clave: acciones colectivas, espacio público, Latinoamérica, política, urbanismo táctico.

Abstract:

In recent years, an urban trend has emerged based on collective actions in the public sphere, which is taking a big rise in various locations in Latin America (Colombia, México, Venezuela, among others) and reaching a significant media impact with initiatives such as "Spaces of Peace" in Venezuela. This article discusses the rhetoric on "the political" in this type of collaborative practices and the capability of empowerment that these actions possess. The article analyzes contradictions, limits and real scope of these practices from the most fundamental bases that define "the political" from the perspective of scholars such as Arendt, Castoriadis, Mouffe or Sennet. These analyses will allow defining these practices potential in a productive way.

Keywords: collective actions, Latin-America, politics, public space, tactical urbanism.

Autores:

Nuria Álvarez Lombardero*
nuria.lombardero@
aaschooa.ac.uk

Francisco González de
Canales**
currocanales@us.es

*Architectural Association
School of Architecture
**Universidad de Sevilla

*Reino Unido
**España

Recibido: 17 May 2017
Aceptado: 21 Jun 2017

1. Introducción

El descontento generalizado respecto a la relación del ciudadano con la ciudad, pero también hacia la forma contemporánea en que la política es ejercida, han sido factores importantes para un reciente interés por lo político en arquitectura, al menos para una determinada generación de jóvenes. Movidos por este interés, política y “lo político” han sido utilizados en la crítica, la Academia y en los discursos profesionales emergentes para definir un conjunto de prácticas heterogéneas que incluyen entre otras: la participación y el colectivismo; la preocupación por los problemas sociales y cotidianos de los ciudadanos; las prácticas performativas en público en su doble vertiente festiva y reivindicativa; el fomento de la urbanidad y la preocupación por la provisión de lo público y, en especial, del “espacio público”; o el trabajo sobre cualquier tipo de conflicto de base urbana –ya sean conflictos legales, de clase, género, etnia o cultura–. Este listado, que no pretende ser ni mucho menos exhaustivo, ofrece un panorama de prácticas y tendencias a menudo presentadas como partícipes del reciente interés por lo político y entre las cuales los solapes, en general, son comunes hasta el punto que es inusual encontrar prácticas que no desarrollen dos o tres de estas líneas a un mismo tiempo.

Es dentro de este marco que ha empezado a surgir un renovado interés por las instalaciones y actuaciones en el espacio público o en general en lo público y que proliferan hoy día en el panorama latinoamericano y que ha movilizadado a un número importante de jóvenes arquitectos. Sin embargo, donde se demuestra más este carácter político es en la especialización de ciertos colectivos hacia una cierta acción urbana; un urbanismo

hecho de acciones colectivas que incorpora a una comunidad o a la ciudadanía en general. Se trata de una tendencia de los años sesenta y setenta, reiniciada en los noventa por grupos ya históricos como Atelier d'Architecture Autogerée (Francia), Exytz (Francia), Raumlabor (Alemania), Recetas Urbanas (España), Stalker (Italia), u otros grupos vinculados a estructuras docentes como Rural Studio (EE.UU.) y que ahora está siendo continuada por bulientes colectivos latinoamericanos como PICO (Venezuela), Arquitectura Expandida (Colombia), Hábitat sin Fronteras (México), Al Borde (Ecuador) y C.A.P.A. (Argentina), sólo por citar algunos, aparte de aquellas iniciativas ligadas al ámbito universitario como Grupo Talca (Chile) o Taller Activo (México). En general, todos estos colectivos propugnan actuaciones de un carácter marcadamente comunitario y social pero, sobre todo, reivindican un empoderamiento político a través de acciones públicas colectivas.

En consecuencia con lo dicho anteriormente, las palabras “política” y “lo político” aparecen comúnmente en la retórica de estos grupos como objetivo final de sus actuaciones. Ejemplo de ello es que el nombre de grupos tan paradigmáticos como PICO lleve como subtítulo “Estructura colectiva de acción política”, o que Arquitectura Expandida defina alguno de sus proyectos como “procesos de incidencia política”.¹ Lo mismo ocurre en uno de los proyectos más celebrados en esta línea como “Espacios de Paz”, donde un grupo considerable de estos colectivos se ha unido para realizar una serie de actuaciones en Venezuela y donde lo político ha vuelto a tomar un papel central.² Sin embargo, a pesar de que las implicaciones políticas aparezcan siempre como la aspiración última de estas actuaciones, su verdadera función queda a menudo oscurecida por su frecuente intercambio con otros términos (social, comunitario, participativo...), por lo que resultaría necesario hacer primero algunas aclaraciones sobre “lo político” antes de discernir cómo estas nuevas prácticas participan de ello en su proclamada vocación de rearticular políticamente el territorio urbano.³

¹ Ver <http://arquitecturaexpandida.org/category/proyectos/>. Alejandro Haiek, miembro de otro colectivo de referencia en Venezuela (Lab.Pro.Fab) resume en gran medida un ideario más o menos compartido con estas palabras: “La democracia basada en el modelo de representación política está agotada. Apostar por la transformación de la estructura del Estado jerárquico piramidal y crear un nuevo sistema de poder horizontal, articulado por múltiples organizaciones locales que sean capaces de gestionar su propio entorno, son los desafíos de la sociedad actual” (Navarro, 2016).

² El proyecto “Espacios de Paz”, coordinado por PICO, es quizá el que haya tenido mayor impacto dentro de esta línea debido a su capacidad tanto para realizar un número muy considerable de actuaciones en distintas localizaciones de Venezuela (Caracas, Valencia, Maracaibo, Mérida) entre 2013 y 2015, como por haber integrado la participación de otros colectivos españoles y latinoamericanos (PKMN [Pacman] Architectures, TXP Todo por la Praxis; AXP Arquitectura Expandida; Al Borde; HSF Hábitat sin Fronteras y AAC Taller Activo). Espacios de Paz ha recibido el premio *Architectes sans frontières* de Francia y ha sido reseñada en revistas como *Architectural Review*, *Arquine*, *Arquitectura Viva* o *Pasajes*. Ver: Griborio (2014, pp. 36-37), Valencia (2015), “Espacio de paz” (2015, p. 51), “Proyecto participativo ‘Espacios de Paz’ en Venezuela” (2014).

³ Otra reevaluación que hace explícito el interés por la rearticulación política del territorio, en las prácticas de los colectivos antes mencionados, se estará llevando a cabo en una exposición comisariada por Nydia Gutiérrez, Paula Mesa y Felipe Walter en el Museo de Atioquia entre octubre de 2017 y febrero



Figura 1: Oficina Lúdica, PICO Estudio y PKMN Architecturas. Espacio de Paz en Pinto Salinas, Caracas. Antes y después

Fuente: PICO Estudio

2. Algunas aclaraciones sobre “lo político”

No es difícil detectar una fuerte relación entre política y ciudad en distintas tradiciones y no parece, por tanto,

de 2018, y que tiene como título “Superficies contemporáneas. Hacia la reconstrucción política del territorio”.

⁴ Siguiendo el trabajo de Hannah Arendt, se entiende que lo político encuentra su más justa medida humana dentro de la Democracia, en cuanto que es capaz de expresar en libertad la pluralidad de los hombres y mujeres desde dentro de su propia condición de iguales. Otras formas de gobierno tiránicas serían una atrofia respecto a esta *condición humana* que Arendt define a lo largo de todo su libro homónimo. De ahí que a menudo en este texto lo político se haga paralelo a esa condición democrática.

⁵ La ciudad y las leyes es un conjunto de conferencias pronunciadas por Cornelius Castoriadis tremendamente útiles para entender los fundamentos de la democracia griega. En ellas, Castoriadis realiza una lectura transversal y abarcadora de lo que él denomina como “lo griego”, y en la que se entrecruzan historia, filosofía, cultura y leyes con el fin de entender los fundamentos de ese periodo breve y excepcional que fue la democracia ateniense (Castoriadis, 2012).

⁶ Se trataría de un cuerpo común inorgánico, que alberga la pluralidad a través de la irreducible individualidad de cada cuerpo particular que lo conforma, en lugar de ser un cuerpo

que las reclamaciones que hacen estos colectivos pasen por extemporáneas. Por su propia etimología, “lo político”⁴ tiene una fuerte adscripción urbana porque político viene de *polis*: la ciudad griega. Lo político tiene que ver de por sí con la ciudad y, sin embargo, es un error frecuente cuando se hace referencia a este origen etimológico confundir la *polis* con el espacio físico o la fábrica urbana de esta ciudad. Así, por ejemplo, en el libro *La Ciudad y las Leyes*, Cornelius Castoriadis, uno de los filósofos que más esfuerzo ha hecho por entender los principios de la Democracia, utiliza las conocidas palabras de Tucídides *ándres gâr pólis* para definir la *polis* y que podría entenderse como “los hombres constituyen la ciudad” (Castoriadis, 2012, p. 63-64).⁵ Según Castoriadis la *polis* no sería el espacio físico, sino los habitantes o más precisamente, el cuerpo de los habitantes –siguiendo la particular relación que los griegos guardaban con sus propios cuerpos (Sennet, 1997, pp. 33-55)–. La *polis*, por tanto, es el cuerpo común que conforman los ciudadanos libres,⁶ hasta el punto que la ciudad física podría ser destruida por completo y la *polis* seguiría existiendo si sobreviviera el cuerpo de alguno de sus ciudadanos (Castoriadis, 2012, p. 64). Dentro de esta tradición, tantas veces aludida, la política se entiende como el pensamiento y las determinaciones que se deben tomar sobre este cuerpo común o lo que es lo mismo, sobre lo que atañe a todos.

Sin embargo, esta definición sencilla y convincente sobre aquello que la Democracia pudiera ser, entraña una dificultad inherente para los arquitectos interesados en lo político; esto es, que no existe una dimensión física para lo político más allá de los cuerpos de los ciudadanos y, en consecuencia, que la arquitectura en sí misma, por tanto, nunca podría ser o denominarse como política.⁷ Por ello, la definición de “política” que a menudo se otorga a este tipo de actuaciones mencionadas, es cuanto menos confusa, sobre todo, cuando se habla de “empoderamiento político” o de la “reconstrucción política”⁸ a través de actuaciones puntuales porque, en realidad, el componente principal de estas actuaciones

orgánico formado por hermanos en el que existe una reciprocidad entre el todo y las partes, como ocurre en la conformación de la iglesia cristiana. Para Hannah Arendt, este segundo tipo de cuerpo forma una “no política” (Arendt, 2005, p. 63).

⁷ Otra cuestión sería la relación especialmente orgánica que los griegos guardaron con su fábrica urbana y que les hacía vivir prácticamente en total desnudez sobre la misma, tema en el que ahondará Richard Sennett en su ya mencionado clásico *Carne y piedra* (Sennett, 1997).

⁸ Estos términos son, en general, recurrentes en los discursos asociados a las prácticas citadas. Por señalar dos ejemplos recientes, la conferencia impartida por el arquitecto venezolano Alejandro Haiek en el Bolívar Hall de Londres el 6 de abril de 2016 bajo el título: “Infraestructuras Culturales para el Empoderamiento Social” y que se ha repetido en otras localizaciones, donde el arquitecto insiste en un empoderamiento más específicamente político y al margen de la política tradicional, o la ya citada exposición de próxima apertura en el Museo de Antioquía de Medellín, Colombia, que lleva por título “Superficies contemporáneas. Hacia la *reconstrucción política* del territorio”.

acaba siendo más física que discursiva –por no decir programática–.

Se trata, en general, de proyectos acabados que a pesar de que en algunos casos son cedidos para su mantenimiento a la comunidad, operan como procesos construidos finitos bajo la gestión de colectivos de arquitectos y, principalmente, desde la lógica de su inserción física en la fábrica urbana como complemento programático a ella. Así lo muestran muchas de las intervenciones de los “Espacios de Paz” por citar un ejemplo. No es que habilitar estos espacios para la comunidad no tenga un valor, especialmente social, en sí mismo, pero como ahondaremos más adelante, esta dotación física no se corresponde necesariamente con un valor político.



Figura 2: PICO, PGRC y Todo por la Praxis Espacio de Paz en Petare, Caracas, 2014

Fuente: PICO Estudio

Otra constante entre estos colectivos es una determinada obsesión por generar espacios y lugares públicos o el trabajar sobre ellos. En general, se abandona cualquier esfuerzo por abordar cualquier

cuestión relacionada con la esfera privada de individuos o grupos de individuos y sus necesidades materiales para centrarse en el espacio público como espacio político por excelencia. La tradición clásica ofrece aquí otro referente recurrente: el ágora griega como el lugar donde lo político desarrolla su acción. De hecho, muchos de las acciones de los mencionados colectivos como “Espacios de Paz” han sido descritas, reiteradamente, por sus autores como “ágoras” (Espacio de Paz en Pinto Salinas, 2015).

Sin embargo, que el ágora sea el espacio público por excelencia no acaba de ser del todo cierto. Esto implica profundamente a muchas de las tesis contemporáneas en la órbita del llamado ciudadanía,⁹ y cuyas ideas, en cierta medida, subyacen en estas prácticas. En una breve y reveladora obra de Richard Sennett titulada *Los Espacios de la Democracia* (Sennett, 1998), el autor comenta sobre este equívoco aclarando algunas traslaciones literales que a menudo se han hecho de las reflexiones de la politóloga Hannah Arendt sobre la esfera pública.¹⁰ Según Sennett, en la antigua Grecia el espacio público para la actividad política *per se* no era el ágora, sino el *pnux*, una gran plataforma de piedra con escalones tallados que conducía a la tribuna de los oradores (*bema*) y donde se reunía ordenadamente la asamblea constituyente de la *polis* (*ekklesia*) (Sennett, 1998, pp. 17-18). El *pnux* era así el lugar donde se discutía lo común, el centro de la vida política, mientras que el ágora era el lugar de la vida social y en donde se discernían las pequeñas cuestiones privadas e interpersonales que, de acuerdo a su grado de discreción, buscaban o no su refugio en las *estoas*. En el ágora que quedaba además cruzado por las vías principales de paso, se resolvían asuntos amorosos, se cerraban negocios, se instalaba el mercado, configurándose así un espacio algo indisciplinado y abierto, tal y como nos gusta entender que debiera ser el ideal común del espacio público hoy en día. Sin embargo, a pesar de su natural atractivo, el ágora era más el espacio social que el político.¹¹

En contraste con la indisciplina del ágora, el *pnux*, el espacio donde se ejercía de forma efectiva la actividad política, era un espacio fuertemente disciplinado, donde cada uno tenía su sitio, su orden, con el fin de garantizar la igualdad de derecho a la palabra (*isēgoría*). Su aspecto, al contrario del atractivo salvaje del ágora, era similar al de los parlamentos modernos y nos habla de esa

⁹ Quizá el autor más destacado en este contexto sea Jordi Borja, cuyo trabajo está íntimamente ligado al tan exportado modelo Barcelona. El ciudadanía fomenta la producción de urbanidad a través de la articulación de la ciudad con los espacios públicos capaces de dar soporte a la expresión cívica de sus ciudadanos (Borja, 2013 y 2014).

¹⁰ De hecho en su obra fundamental que discute el papel de la esfera pública, la palabra ágora sólo se menciona una vez relacionada con los efectos que tenía sobre el ágora las ambiciones de los tiranos, que querían convertir en espacio político. “El ágora, no era un lugar

de reunión de los ciudadanos, sino una plaza de mercado donde los artesanos exhibían y cambiaban sus productos” (Arendt, 2005, p. 167).

¹¹ Curiosamente, el ágora fue el lugar de reunión del poder político antes de las reformas democráticas de Clístenes, tres años después del derrocamiento de los tiranos. Ya en la democracia clásica el consejo de la ciudad, la *boulé* o consejo de los 500 elegidos por sorteo representando cada uno de los territorios, se reunían en una zona del ágora para preparar el orden del día de la asamblea. Su poder era en cualquier caso ejecutivo y no legislativo.

necesidad de disciplina que lo político requiere para garantizar el trato igualitario.

La disquisición que hace Sennett no implica que el ágora no tenga importancia para lo político. Muy al contrario, el ágora es importante para lo político pero no por ser el lugar donde lo político tiene lugar sino porque tal como explica Sennett, es el espacio en el que se visibilizan sus consecuencias (Sennett, 1998, pp. 19-20). Es en el ágora donde se aprecia la pluralidad de modos de vida a que hace referencia lo político, siendo así fundamental para apreciar lo que la Democracia es cuando se hace visible en la ciudad, aunque sea el *pnvx* donde lo político se articula.

Esta aparente sutileza tiene consecuencias más profundas de lo que se cree porque el malentendido entre acción y consecuencia ha llevado a fomentar la idea de que la acción en las plazas y espacios públicos –o reclamados como tal– en las ciudades contemporáneas es por sí misma la acción política, en lugar de que sea la consecuencia visible de la misma.¹² Según el antropólogo Manuel Delgado, esto ha llevado a una común creencia de que “el proyecto cultural de la modernidad en su dimensión política, entendería la democracia no como forma de gobierno, sino más bien como modo de vida y como asociación ética” (Delgado, 2011, p. 21). Pero lo que está detrás verdaderamente en juego son las relaciones de poder de base urbana.

Como señala Richard Sennett, las acciones en los espacios públicos urbanos ayudan a entender lo que es la Democracia, pero sin embargo ni la ejercen, ni necesariamente la favorecen, ¿o es que acaso no existe a menudo una rica vida urbana en países con regímenes poco democráticos?¹³ Por ello, es difícil demostrar, como asume el propio Sennett, que la acción en público da lugar a una mayor democracia y menos aún cuando la acción se normaliza o se encauza para amortiguar conflictos en nombre de la convivencia y el orden cívico, ocultando así las verdaderas luchas de poder que en realidad se están dando, las dinámicas de exclusión y expulsión y su violencia.

No deja de ser llamativo por ello que una de las actuaciones más paradigmáticas de estos colectivos se presente de este modo: que los “«lugares de conflicto» (...) se transformen en la posibilidad de contar con un sitio de distensión, una «zona de tregua»” (Franco,

2014). Esta afirmación evidencia la amortiguación o normalización del conflicto urbano a través de estas acciones voluntaristas de arquitectos y ciudadanos.

A veces, cuando se trata de zonas de interés mercantilista esta normalización se produce de forma más abrupta y los procesos de exclusión se amparan en apelaciones a lo cívico, al necesario decoro; además, queda instrumentado a través de nuevas normativas. Así ha ocurrido por ejemplo recientemente en cascos históricos de ciudades latinoamericanas como Lima, Ciudad de México, Cartagena de Indias o San José de Costa Rica donde los espacios públicos por antonomasia de la ciudad se han turistizado y gentrificando de manera incluso más brutal y violenta que en Europa. Setha Low lo analiza con detalle en el caso de San José de Costa Rica, de cuya Plaza de la Cultura se ha “expulsando a los vendedores y limpiabotas que habían trabajado allí por más de cuarenta años”. Según Low,

A determinadas personas en teoría beneficiarios del estatuto de plena ciudadanía se les despoja o se les regatea en público la igualdad como consecuencia de todo tipo de estigmas y negativizaciones. Otros –los no-nacionales y por tanto no-ciudadanos, millones de inmigrantes– son directamente abocados a la ilegalidad y obligados a ocultarse (Low, 2009, pp. 19-38).



Figura 3: Festival Mestrópoli 2017 en Ciudad de México
Fuente: Arquine

Desafortunadamente, es habitual que estas operaciones de expulsión cuenten con la colaboración implícita de algunas de estas actuaciones de activación y repolitización urbana a través de instalaciones públicas que ahora proliferan en espacios centrales de barrios en

¹² Las redes digitales han ofrecido posibilidades para alternativas a la representación política tradicional en busca de una Democracia más directa, con ejemplos sofisticados como *Google Votes* entre otros, demuestran lo complejo y problemático que puede ser el tema. Para nosotros, la cuestión fundamental sigue siendo las vías de articulación de lo político, su metodología, gestión, disciplina, reciprocidad, accesibilidad; lo cual nos lleva de vuelta a la importancia del *pnvx* en su sentido conceptual. Se trata de la puesta en práctica de nuevos mecanismo de articulación de lo democrático (nuevos *pnvxs*) a través de vías institucionales alternativas capaces de mejorar la participación ciudadana en la discusión, desarrollo y ejecución de las políticas públicas. En definitiva, creemos que el futuro de lo político no está en la disolución del *pnvx*, sino en su diversificación.

¹³ Hemos leído por ejemplo las maravillosas descripciones que Juan Goytisolo ha hecho de la plaza Xemaá-el-Fná en Marrakech, la abrumadora riqueza de las acciones de sus gentes en este gran espacio público, aunque éstas se den en una sociedad manifiestamente poco democrática que no entra en cuestionamiento por esta misma riqueza pública. Estas aparecen en el último capítulo del libro *Makbara* (1980), “Lectura del espacio en Xemaá-el-Fná”. Aunque también se encuentran reflexiones posteriores interesantes sobre la plaza en *De la Ceca a La Meca* (1997), donde llega a ser patrimonio oral de la humanidad para evitar su posible destrucción. El capítulo ha sido más recientemente publicado como opúsculo independiente en Goytisolo (1996, 1997).

proceso de gentrificación o en señalados espacios públicos de cascos históricos, en algunos casos, para mayor paradoja, siguiendo una cierta estética *povera*.¹⁴ En muchos casos, estas instalaciones públicas proporcionan no sólo una imagen idealizada de participación y convivencia cívica, sino una legitimación de los procesos citados bajo esta amable imagen.¹⁵ Y es que, en general, la llamada al decoro y la preservación del civismo han sido a menudo una herramienta muy útil –y sutil– para justificar la expulsión de grupos o conductas en ciertos espacios públicos de forma indiscriminada.

Otra dificultad con lo político vendría de la lectura de la obra de Hannah Arendt, quien sigue siendo la autora que más esfuerzo ha hecho por clarificar qué significa exactamente “lo político”, convirtiéndose en una lectura obligada para este tema.¹⁶ Para Arendt, la actividad propia de la política sería la “acción”, una actividad discursiva transformadora que tiene un inicio pero cuyo final es indeterminado (al contrario de otras actividades productivas y reproductivas) y que hace posible la pluralidad de modos de vida humanos a través de la manifestación de nuestra propia singularidad y “vivir como ser distinto y único entre iguales” (Arendt, 2005, p. 201).

Para Arendt, la “acción” sería la actividad propiamente política teniendo lugar en la esfera pública, sin mediación, de forma visible y en presencia de los otros hombres. Lo político desde la perspectiva de Arendt es un cuidado de lo común desde una pluralidad que no puede reducirse a lo antagónico; es decir, a la oposición dual de posiciones: amigo o enemigo. La posición de Arendt que propone rescatar una verdadera Democracia, es de este modo agonista; es decir, que reconoce una oposición plural entre modos de entender este cuidado de lo común sin reducirse al antagonismo o al consenso, manteniendo así la diferencia en su propio seno al entender que lo político, ante todo, es un conflicto entre múltiples partes que debe mantenerse vivo, un planteamiento que sigue vigente en politólogas contemporáneas como Chantal Mouffe (2003 y 2007).

Esta concepción, sin embargo, es poco habitual en la arquitectura que estamos tratando. Se trata de actuaciones por lo general cooperativas –y a menudo

hasta cierto punto humanitarias– y donde todos los participantes son llamados a contribuir dentro de unas líneas y pautas hacia fines comunes. En la mayoría de los casos, las actuaciones se basan en un consenso comunitario que no puede admitir fisuras para su implementación dentro de unos costes muy estrictos, porque el bajo coste –un argumento tan “pro-austeridad” dentro de lo público– sigue siendo uno de los argumentos más poderosos para este tipo de prácticas.¹⁷ La participación de la comunidad aparece de nuevo una vez sentadas las bases del proceso constructivo que incluye, en general, a constructores profesionales para sus partes más complejas, para luego ser completada por una mano de obra no remunerada que es la de la comunidad. Se trata, por tanto, de procesos donde el conflicto debe ser excluido para su exitosa implementación y el colectivo debe participar en una misma dirección sin poderse asumir contradicción alguna.¹⁸



Figura 4: Colectivo Al Borde Construcción de Esperanza_dos para la Comunidad de Puerto Cabuyal, Ecuador

Fuente: Sebastián Melo, Al Borde

Otra de las postulaciones esenciales de Arendt, es separar los intereses de la esfera doméstica del *oikos* de los de la esfera pública de la política, y que una (la economía privada) no interfiera en la otra (el cuidado de lo común) para que lo político pueda tener lugar. Arendt diferencia así lo político como cuidado de lo común que se discute conflictivamente en la esfera pública de la

¹⁴ El término estética *povera* hace referencia a la imagen que transmitían las piezas de arte del movimiento artístico italiano arte *povera* al ser realizadas con materiales humildes y pobres.

¹⁵ Tal es el caso del festival Mextrópolis, que presentó 18 instalaciones autoconstruidas en el casco histórico de México con la característica estética *povera*, y que coincide con el proceso de remodelación del centro de México para su tercerización de la mano del empresario Carlos Slim. En España, el celebrado caso del Campo de la Cebada, se sitúa en un área en proceso de gentrificación, y necesitada de pacificar la violencia que este proceso crea a través de este tipo de actuaciones.

¹⁶ El auge de movimientos agonistas en la politología contemporánea, como los defendidos por Chantal Mouffe, le siguen dando esta preeminencia a Arendt, aunque corrigiendo algunos de sus postulados (Mouffe, 2003).

¹⁷ En algunos casos el bajo costo de la propuesta es un reto explícito, como ocurre por ejemplo con el Grupo Talca o el Taller Activo que a menudo ha utilizado una limitación del precio de coste como acicate para el desarrollo de la intervención.

¹⁸ Frente al modelo cooperativo tan propio de la arquitectura más humanitaria hay quien propone que la arquitectura colaborativa puede tener en sí misma un carácter conflictivo. Las diferencias entre cooperación y colaboración han sido discutidas por Florian Schneider (2006). Schneider hace alusión al colaboracionismo como algo inherentemente conflictivo, tomando como ejemplo el colaboracionismo del régimen de Vichy con la Alemania Nazi. Esta distinción entre cooperación y colaboración ha sido también adoptada por Markus Miessen en sus revisiones sobre arquitectura y participación (Miessen, 2010).

oikonomia –referido al *oikos* (la casa) – como la administración de la esfera doméstica y los intereses privados (Arendt, 2005, pp. 37 y ss)¹⁹. Según Arendt, la imposibilidad de trazar esta separación y acabar reduciendo la política a la gestión de los intereses privados (ya sea el interés de grandes corporaciones o el de los pequeños intereses individuales) inhabilita el ejercicio democrático que se fundamenta precisamente en el libre posicionamiento de cada individuo sobre este común.

Este planteamiento cuestionaría aproximaciones hacia lo participativo comenzando por mapas o sumatorios de deseos individuales, algo que suele estar en el inicio de muchas metodologías participativas urbanas al uso. De lo que se trata para Arendt no es de cubrir el máximo de inquietudes privadas de cada individuo, sino de construir un fuerte y plural pensamiento sobre lo común. Por otra parte, la separación entre política y *oikonomia* significa también para Arendt la separación entre lo político y lo social, una categoría emergente en la modernidad implicada con la organización material y de necesidades a escala estatal. (2005, pg. 38-49).

Para Arendt, finalmente, el gran mal de la política moderna ha sido el haberse transformado en administración; y, esta noción de administración proviene principalmente del haber extendido la esfera administrativa del *oikos* a la vida pública, hasta el punto de hacer sustituir la política por la *oikonomia*; término del que resulta la economía contemporánea.

Habría aquí dos implicaciones claras para el modelo de actuaciones que estamos estudiando. Por un lado, la clara vocación social de algunas de las mismas en el sentido que señala Arendt, en cuanto a que no proponen un debate plural, sino el resolver necesidades materiales elevadas a un nivel colectivo al implementar explícitamente programas que faltan en la comunidad o el entorno urbano, como cancha deportiva, biblioteca, centro comunitario, etc.²⁰ Por otro lado, el hecho de que, en general, no podamos contar con una de las condiciones fundamentales que Arendt supone para la necesaria separación entre polis y *oikos* porque esta separación sólo podría ocurrir si existe la garantía del *oikos* (el hogar estable) como precondition fundamental de lo político; cuestión que, es cuanto menos, discutible en estos entornos de marginación y exclusión en los que muchas de estas actuaciones tienen lugar.

Es por ello que estas acciones tienen dificultades en encontrar réplicas espontáneas porque las comunidades donde se efectúan, viven al límite de su subsistencia y, por tanto, canalizan hacia esa subsistencia todos sus

esfuerzos, lo que limita su capacidad para poder actuar con verdadera libertad en público.

El filósofo Cornelius Castoriadis ya señala que, en el propio entendimiento político griego, el hombre libre con igualdad de discurso político partía de tener garantizada su propia subsistencia (Castoriadis, 2012, p. 67). Esto actuaría como una especie de condición previa para que lo político pudiera tener lugar porque caso contrario el ciudadano no sería libre, sino víctima de su propia necesidad.²¹

Este planteamiento no sólo se dio en la antigua Grecia, sino que ha aparecido en otros momentos históricos mucho más cercanos. Es conocido, por ejemplo, cómo en la Asamblea de la Comuna de París de 1870 las dos primeras decisiones que se tomaron estuvieron relacionadas con el trabajo en las panaderías y con los alquileres de renta; es decir, con dos problemas sociales de base urbana que tienen en común el estar relacionados con la subsistencia básica de los ciudadanos y sus familias (Harvey, 2013, p. 178).

La precariedad anula la libertad para participar, impide un posicionamiento crítico respecto a la realidad contingente y acaba reproduciendo más precariedad en la necesidad continua del individuo por subsistir. Cabría además destacar que esta precondition social de lo político aparece como un garante de fiabilidad de aquellos que actúan, porque si bien uno puede mostrarse suspicaz respecto a aquellos que tanto hablan en favor del procomún, siempre encontrará confiables a aquellos que luchan por su libertad y por su propia dignidad.



Figura 5: Arquitectura Expandida (AXP). Intervención en el Mercado de San Roque, Quito, 2014

Fuente: Arquitectura Expandida

¹⁹ Arendt parte fundamentalmente de la política de Aristóteles, aunque la lleva más allá radicalizando algunas de sus consecuencias.

²⁰ Si bien es cierto que alguna de estas actuaciones no están programadas específicamente, quizá escapando así de una condición social completamente explícita.

²¹ Una reflexión por ejemplo sobre este proceso de secuestro político relacionado con la sobreexplotación de la vivienda y su precariedad se puede encontrar en el libro *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Montaner y Muxi (2011, pp. 170-180).

3. Una posición sobre lo político para el urbanismo de acciones en público

De las reflexiones planteadas hasta ahora se entiende que el tipo de actuaciones a las que hacemos referencia no son “políticas” porque lo político es la posición que toman las gentes sobre lo común según su propio modo de vida. Ahora bien, esta posición sobre lo común puede manifestarse o visualizarse en el espacio público a través de ciertas construcciones aunque como señala Sennett, se trate más de una visualización de las consecuencias de la Democracia que de una acción política democrática en sí misma. El status de la construcción no sería tampoco, por tanto, el de coadyuvar a la agencia de lo político – como suelen afirmar estos colectivos– sino a articular esta visibilidad de la pluralidad de acciones en público que podrían evidenciar las consecuencias de lo político.

Dentro de este marco, es necesario señalar que esta función de dar visibilidad a la pluralidad puede quedar en papel mojado si no tiene lugar una vinculación con la acción del poder político, algo que sucede frecuentemente (Swyngedouw, 2011, p. 7).²² De hecho algunas de estas actuaciones surgen desde el resentimiento ante la situación política institucional y como un nuevo comienzo al margen de las mismas. No es que no creamos que la acción pública performativa no tenga su valor transformador y que no sea un vehículo importante de expresión colectiva, sino que los pobres resultados que ha ofrecido en estas dos últimas décadas, donde precisamente este tipo de acción ha tenido un

lugar central, han dado lugar a un giro significativo en el pensamiento progresista reciente sobre la arquitectura y la ciudad (Lahiji, 2016).²³ –Las acciones performativas no sólo en plazas públicas, sino también en acciones comunes en barriadas y comunas ejemplificadas a menudo con niños pintando y plantando flores han canalizado el descontento y han operado como válvula de escape para la frustración colectiva, pero una vez pasada la algarabía se suele volver al *bussines as usual*²⁴ sin haber trastocado ninguno de los conflictos de fondo. En parte, considerar estas prácticas como el fin político último en sí mismo, tal y como defienden a menudo algunas teorías *ciudadanistas* (o de la urbanidad) que hemos mencionado anteriormente, ha desviado la mirada de la posibilidad de apropiarse de las estructuras mismas desde donde se ejerce la política y desde ahí ejercer una transformación más profunda.²⁵ Como reflexiona Manuel Delgado, “la fijación performativa, sino artística o festiva de la acción pública dramatiza un tipo de ilusión por la cual lo democrático parece hacerse efectivo” sin que, sin embargo, como puntualiza el autor, podamos luego constatar que esto realmente se esté produciendo (Delgado, 2011, p. 22). Y a lo que luego añade: “la noción de espacio público, en tanto que concreción física en que se dramatiza la ilusión ciudadanista, funcionaría como un mecanismo a través del cual la clase dominante consigue que no aparezcan como evidentes las contradicciones que la sostienen” (Delgado, 2011, p. 24). Por ello, no hay que perder de vista que la acción política se ejerce hoy en día accediendo al poder político y que el “performativismo público” puede quedar fácilmente atrapado en la política dominante subyacente. De esta manera, se garantizarían patrones de consumo y explotación a través de modelos que condenan o excluyen prácticas y conductas que supongan cualquier conflicto de posiciones sobre la ciudad –conflictos de los que lo democrático se nutre–.

²² El catedrático en geografía Erik Swyngedouw le achaca este problema por ejemplo a la primavera árabe o al movimiento mundial *Occupy* en su libro *Designing the Post-Political City and the Insurgent Polis* (Swyngedouw, 2011, pp. 7-14).

²³ Desde el comienzo de movimientos como el anti-globalización ha perdido mucha fe en la capacidad real que la acción performativa pueda tener para desterritorializar, producir subjetividad y dislocar la realidad existente. A largo plazo estas acciones han transformado poco el *statu quo* existente y, al contrario, han creado el espejismo de que sí lo estaban haciendo, canalizando el descontento sin que fuera una amenaza para las estructuras de poder establecidas. Es por ello que mucho de los participantes en estas actividades han cambiado su estrategia por la de ocupar el centro de poder organizándose como partidos políticos para tener acceso a la legislación y desde ahí convertirse en agentes transformadores de la realidad. Esta idea es también creciente en la arquitectura. En un reciente simposio sobre arquitectura y el pensamiento de izquierdas, los cuatro autores participantes (Liberio Andreotti, David Cunningham, Peggy Deamer y Erik Swyngedouw), a pesar de mostrar diferencias, coincidían en su crítica al de performativismo urbano como estrategia a seguir a partir de ahora (Lahiji, 2016).

²⁴ Uno de los casos más ejemplares es el de Londres, a menudo adelantada de lo que va a ocurrir en el resto del mundo. Tras

espectaculares acciones públicas, algunas de enorme violencia como los disturbios de Tottenham Hale o las manifestaciones estudiantiles por las brutales subidas de tasas, el resultado ha sido el recrudescimiento de las políticas neoliberales y una vuelta al *boom* inmobiliario y a la universidad como fábrica de hacer dinero como no se había visto siquiera antes de la crisis.

²⁵ El enfoque ciudadanista ha estado fuertemente vinculado al llamado modelo Barcelona que fomenta la urbanidad a través de la producción de espacio público. Este modelo ha tenido sus éxitos exportando a múltiples ciudades, con casos exitosos como Medellín pero, también con sus limitaciones. Uno de los mayores defensores del enfoque ciudadanista ha sido Jordi Borja. Según Borja: “La producción de ciudadanía y el rol de los gobiernos locales es un desafío político no exclusivo de éstos. La política no reduce su espacio a las instituciones, los partidos y las elecciones. Hay otro espacio, el de la sociedad política (mejor que la sociedad civil) que es el que crean y ocupan todos los organismos y formas de acción colectiva cuando van más allá de sus objetivos e intereses inmediatos y corporativos” (Borja, 1998, pp. 13-22). Borja ha actualizado más recientemente su enfoque a la luz de los sucesos como el 15-M en su libro *Revolución urbana y derechos ciudadanos* (Borja, 2013). Otra posición afín puede encontrarse en el filósofo español Daniel Innerarity (Innerarity, 2007).



Figura 6: Colectivo de Arquitectura Pública Asamblearia (CAPA). Construcción de Espacio de Paz en el barrio Valle del Pino del Estado Vargas de la República Bolivariana de Venezuela, 2015

Fuente: Colectivo de Arquitectura Pública Asamblearia

La misma suspicacia hacia lo “performativo” como fin en sí mismo es compartida por el geógrafo marxista Erik Swyngedouw que en su lectura de la ciudad post-política contemporánea entiende que las primaveras árabes, los movimientos *occupy* y 15-M, no pueden constituirse en respuestas operativas a la ciudad post-política y que, al contrario, han servido para asentar el vigente modelo de ciudad y su administración al servicio de los intereses económicos, dando un falso sentido de Democracia que no desafía realmente el trasfondo post-político vigente (Swyngedouw, 2011, pp. 7-14).²⁶ Lo que es más, mucho de este “performativismo” –sobre todo cuando se plantea como solución a una necesidad– lo que hace a menudo es enmascarar un urbanismo de la precariedad (a veces denominado amablemente como “táctico” o “emergente”) y que es promovido por acciones ciudadanas que no hacen sino reproducir una y otra vez la misma precariedad (si no marginalidad) en la que están subsumidas la mayoría de las clases sociales contemporáneas.

En un breve pero agudo artículo Ramón Marrades hace una reflexión sobre la realidad que enmascara este tipo de prácticas urbanas que a menudo se consideran emancipadoras o de empoderamiento, cuando no hacen sino reproducir una situación precaria promovida por el presente *statu quo* político-económico. Según Marrades:

Al final, le estamos haciendo el juego a un estado sumergido que abre grietas donde entretenernos; dejando

²⁶ Es curioso además, por ejemplo, que este interés de los arquitectos por el “performativismo” público coincida también con el momento en el que su presencia en puestos políticos de gobiernos y corporaciones municipales esté en sus horas más bajas. Al menos en España y, sobre todo, si lo comparamos con generaciones anteriores que en los años 70-80 tuvieron, no sólo una presencia importante, sino que fueron fundamentales en la consecución de cambios relevantes en las políticas urbanas. Nos referimos, por ejemplo, a la presencia de arquitectos como Víctor Pérez Escolano, Eduardo Mangada u Oriol Bohigas, con un peso importante en las corporaciones municipales de los primeros gobiernos democráticos en Sevilla, Madrid o Barcelona, por mencionar sólo algunos de los casos más destacados.

las habitaciones oscuras y los pasillos libres, otra vez y como siempre, para negocios más lucrativos, para que funcionen como vasos comunicantes entre poderes. Podemos distraernos activando solares con cuatro duros, mientras se redefine, a expensas de nuestras iniciativas espontáneas, la estructura productiva de nuestras ciudades. No es urbanismo táctico, es urbanismo precario; una solución efímera, un parche. Un parche del que podemos aprender mucho, sin duda con un valor transformador inmenso, pero un parche al fin y al cabo. Un divertimento mientras se toman las decisiones importantes a nuestras espaldas. No nos queda otra que subir de escala, recuperar la política (Marrades, 2014).

Y es que no cabe duda, de que mientras que la mentalidad neoliberal contemporánea ha ido avanzando de manera explícita o subyacente, y en la medida que los gobiernos se han ido retirando del cuidado por lo común que le correspondía como poder político para convertirse en facilitadores económicos (Harvey, 2003, p. 3), se ha logrado convencer a los propios ciudadanos de que son ellos los que deben de hacerse cargo de este territorio de lo común desde la precariedad, el voluntarismo y teniendo como única herramienta su trabajo gratuito.



Figura 7: Arquitectura Expandida (AXP). Poto-cine. Sala de Cine Autogestionada. Potosí, Ciudad Bolívar, 2016

Fuente: Arquitectura Expandida

Es interesante también destacar cómo, en algunos casos, el “performativismo” más que surgir como una reacción, lo hace como una consecuencia más del proceso de mediatización cultural presente, donde inmediatez y exposición prevalecen sobre distancia temporal para reflexión y desarrollo de contenidos (elementos, estos últimos, de los que debería nutrirse el conflicto político).²⁷ El “performativismo” es entonces una auto-exposición, pero es también un producto de la

²⁷ El ensayista Jonathan Crary ha resaltado recientemente cómo nuestra relación con la tecnologías de la comunicación se está transformando crecientemente en protocolos administrativos y performativos, en los que lo operacional empieza a sustituir cualquier elemento de lo que anteriormente pudo entenderse como contenido. Según sus propias palabras: “Las capacidades operacionales y performativas asumen una prioridad que elimina el significado de cualquier cosa que un día pudo pensarse como “contenido” (Crary, 2014, p. 44). Este hecho podría entenderse como una extensión de lo que ya intuyera Marshall McLuhan con “el medio es el mensaje”, pero en el que los medios no son sólo canales de comunicación, sino dispositivos sociales, económicos, culturales y políticos relacionados con la auto-regulación y auto-administración constante.

comunicación que nos llevaba a reflexionar sobre cómo el trabajo del arquitecto se convierte directamente en mercancía comunicativa.²⁸ Como señala Maurizio Lazzarato, en el trabajo contemporáneo “el proceso de producción de comunicación tiende a convertirse inmediatamente en un proceso de valorización” (Lazzarato, 2006, p. 14).

El absoluto éxito mediático y la replicación de estas actuaciones a través de revistas, blogs especializados y redes sociales manifiestan cómo este proceso de valorización se está dando ya, efectivamente como comunicación y al margen de su valor de uso, de sus implicaciones reales para la ciudadanía con la que interactúa. En otros casos, esta condición mediática da también lugar a una hipertrofia auto-exhibitoria por parte de los diseñadores que aparecen situados en primera fila del proceso, ahogando a menudo la propia expresión libre de los ciudadanos como participantes.



Figura 8: Taller Activo. Intervención en Colonia Mujeres Independientes, Querétaro, México, 2010

Fuente: Taller Activo

4. Conclusión

En cualquier modo y por muchos que sean los ángulos desde los que nos asomemos a esta tendencia, el civismo participativo no logra por su propio planteamiento lo que Castoriadis consideraba como el mayor logro de la democracia griega –y que relacionaba con otras expresiones culturales como la filosofía y el teatro– y es la capacidad para cuestionar sus propias normas constituyentes; es decir, las reglas constituyentes del propio espacio público. Según Castoriadis,

Lo decisivo es el cuestionamiento de la ley heredada (...) una autonomía social en el sentido de que la sociedad recusa su propia institución, y esa puesta en entredicho de la propia ley y la transformación de ésta, se hacen de manera explícita, en función de una actividad política pública, en y

por el logos, la discusión, el conflicto de opiniones, y no simplemente como violencia ciega (Castoriadis, 2012, p. 52).

En realidad el interés por el espacio público entendido como plazas y lugares para la actividad pública, más que acompañar a brotes de emancipación y libertad ha estado históricamente movilizado por un tipo de ideología dominante para ser impuesta con finalidades propagandísticas o disciplinarias. Para el historiador Reinhart Koselleck, por ejemplo, su genealogía moderna se encuentra en la guerra de religiones de la Europa de mediados del siglo XVI y en cómo el espacio público se vuelve una herramienta fundamental para el espectáculo de la iglesia (Koselleck, 2007). Para el sociólogo Jürgen Habermas, por el contrario, nace como un instrumento de la propaganda ilustrada que luego es principalmente apropiado por la burguesía del siglo XIX con la finalidad de expandir sus intereses comerciales (Habermas, 1981). No es de extrañar, por tanto, que este nuevo interés por el espacio público haya surgido en coincidencia con la tercerización de los cascos históricos y con los crecientes procesos de gentrificación y expulsión urbanas, incluyendo la gentrificación de áreas de la ciudad informal que se encuentran ahora necesitados de legitimación (Sassen, 2014).

Pero lo que hace más compleja la discusión es que si bien estos peligros existen y no paramos de caer recurrentemente en ellos cuando volvemos sobre el espacio público, son al mismo tiempo estas acciones en público y, sobre todo, aquellas que se plantean desde el conflicto y el cuestionamiento de sus propias normas constituyentes, las únicas que parecen ofrecer un vínculo entre los intereses ciudadanos y la representación política contemporánea. Por ello, la desconexión entre ciudadanía y poder político producida por la creciente normativización y privatización de lo público, significa sin duda el mayor escollo de todos y contra el que hay que luchar con mayor ahínco.²⁹ Y aunque estas acciones en público se han repetido multitud de veces, no son un fin político en sí mismo, pero sí son las huellas y mapas desde las que quizá se pueda leer el panorama político urbano para plantear nuevas estrategias de movilización del *statu quo* urbano prevalente.

Como citar este artículo/How to cite this article:
Álvarez, N. & González, F. (2017). Lo político en el reciente urbanismo de acciones colectivas en el espacio público y sus implicaciones en algunos contextos latinoamericanos. *Estoa, Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 6(11), 7-17. doi:10.18537/est.v006.n011.a01

²⁸ Andreas Rumpfhuber ha escrito un interesante artículo sobre esta oficina móvil proyectada por Hans Hollein en 1969 y que se relaciona con el trabajo en la condición contemporánea –se desarrollan en el penúltimo epígrafe de este – (Rumpfhuber, 2015, pp. 44-57).

²⁹ Esta desconexión además está generando un nuevo tipo de espacio público que sirve a estos intereses de “representación

desconexa”. Según Francesc Muñoz, se trata de “una nueva categoría de paisajes definidos por su explícita ateritorialidad: esto es, paisajes independizados del lugar, que ni lo traducen ni son el resultado de sus características físicas, sociales y culturales; paisajes reducidos a sólo una de las capas de información que lo configuran, la más inmediata y superficial: la imagen” (Muñoz, 2010, p.50).

Bibliografía

- (2015). Espacio de paz. *Pasajes arquitectura: diseño e innovación*, 136, p. 51.
- (2014). Proyecto participativo 'Espacios de Paz' en Venezuela. *Arquitectura Viva*, 21/10/2014.
- Arendt, H. (2005). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Borja, J. (2014). Hemos de conquistar el espacio público. *Público*, 23/1/2014.
- Borja, J. (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. *Ambiente Hoy*, Vol. 19, N° 3, pp. 13-22.
- Castoriadis, C. (2012). *La ciudad y las leyes*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Crary, J. (2014). 24/7. Londres: Bloomsbury.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: La Catarata.
- Franco, J. T. (2014). Cómo el proyecto 'Espacios de Paz' está transformando los espacios comunitarios en Venezuela. *Plataforma arquitectura*, 17/11/ 2014.
- Goytisolo, J. (1996). *Lectura del espacio en Xemaá-el-Fná*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Goytisolo, J. (1997). Los últimos juglares, Patrimonio oral de la humanidad. En *De la Ceca a La Meca*. Madrid: Alfaguara, pp. 254-276.
- Griborio, A. (2014). Espacio de paz, Petare, Caracas, Venezuela: TXPT, PICO, PGRC. *Arquine*, 70, pp. 36-37.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Harvey, D. (2007). *Una breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Innerarity, D. (2007). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Koselleck, Reinhart (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- Lazzarato, M. (2006). Immaterial Labor. En Virno, Paolo y Hardt, Michael (eds): *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, p. 144.
- Low, S. M. (2009). Cerrando y reabriendo el espacio público en la ciudad latinoamericana. *Cuadernos de Antropología Social*, 30, pp. 17-38.
- Miessen, Markus (2010). *The Nightmare of Participation*, Sternberg Press.
- Marrades, R. (2014). No lo llaméis urbanismo emergente, llámadlo urbanismo precario. *El Diario*, 12/12/2014.
- Montaner, J. M. y Muxi, Z. (2011). Neofeudalismo inmobiliario. El problema de la vivienda y las casas vacías. *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili, pp. 170-180.
- Mouffe, C. (2003). *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, F. (2010). *Urbanización: Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Nadir, L. (2016). *Can architectural discourse rethink itself in terms of a radical emancipatory project? And if so, what would be the contours of such a discourse?* Alresford, Hants: UK Zero Books.
- Navarro, E. J. (2016). Cuando los habitantes se convierten en diseñadores: así es la arquitectura social de Venezuela. *RT*, 22/11/ 2016.
- Rumpfhuber, A. (2015). The Architect as entrepreneurial self: Hans Hollein's TV performance Mobile Office, 1969. En Deamer, Peggy: *The Architect as Worker*. Londres: Bloomsbury, pp. 44-57.
- Schneider, F. (2006). Collaboration: The Dark Site of the Multitude. En Narula, M., Shuddhabrata S., Sundaram, R. y Jeebesh, B. (eds.). *Sarai Reader 06: Turbulence*. Delhi: Centre for the Study of Developing Societies.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 1997, pp. 33-55.
- Sennett, R. (1998). *The Spaces of Democracy. Raoul Wallenberg Lecture*. Ann Arbor: The University of Michigan.
- Swyngedouw, E. (2011) *Designing the Post-Political City and the Insurgent Polis*. Londres: Bedford Press.
- Valencia, N. (2015). Venezuelan urban acupuncture: Spaces of Peace by PICO Estudio. *Architectural Review*, 9/9/2015.